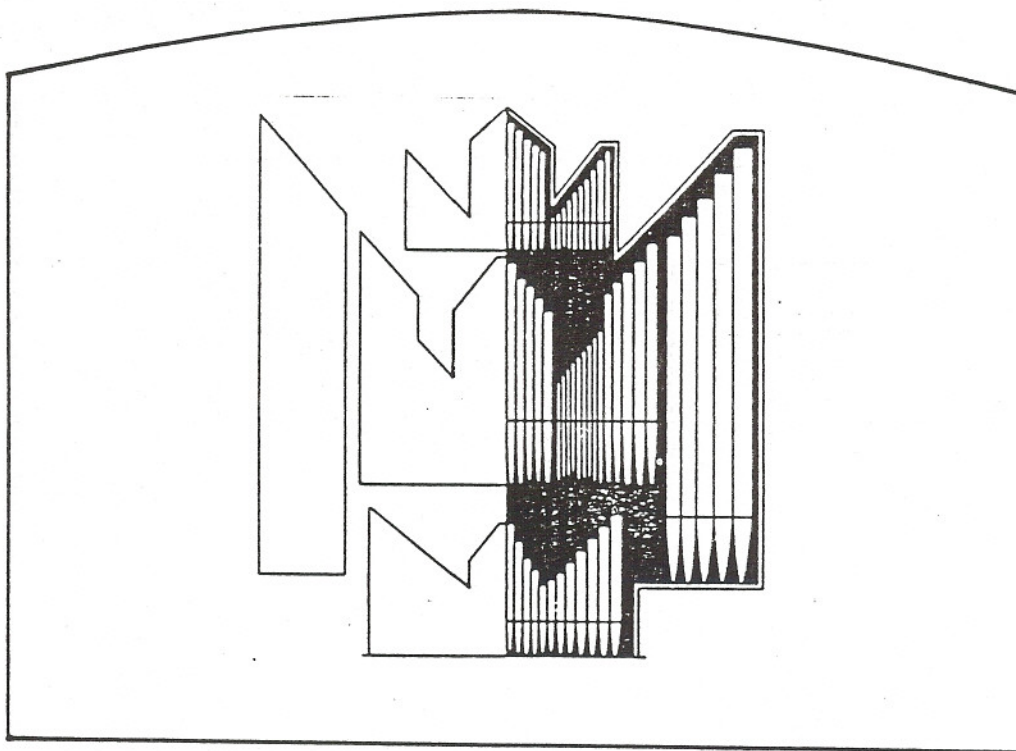


ELEMENTOS ORQUESTALES

1



El Organo

E L E M E N T O S O R Q U E S T A L E SPROGRAMA 1. EL ORGANO (I)Fecha de emisión: 14.11.89

EL PROGRAMA COMIENZA CON LA EMISION DE LA CABECERA, QUE DA PASO INMEDIATAMENTE AL DOCUMENTAL. ESTE ESTARA COMPUESTO, EN LO QUE SE REFIERE A IMAGENES, CON LAS RECOPIADAS DE LOS ARCHIVOS DOCUMENTALES DE TVE (FOTOGRAFICO Y AUDIOVISUAL) Y, SI ES NECESARIO, CON MATERIAL GRABADO AL EFECTO. ESTE, A SU VEZ, SE DIVIDIRA EN PEQUEÑAS SECCIONES QUE IRAN DIFERENCIANDOSE UNAS DE OTRAS MEDIANTE LA INSERCIÓN DE DETERMINADOS ROTULOS. ESTOS Y EL TEXTO QUE DEBE ACOMPAÑAR A LAS MENCIONADAS IMAGENES SE EXPONEN A CONTINUACION:

EL ORGANO (I)- Físicos -

El principio físico por el que el Organo es capaz de producir sonidos se basa en la propiedad de determinados tubos, llamados "sonoros", en los cuales, las columnas de aire, en ellos contenidas, son capaces de transmitir las vibraciones que tienen lugar cuando son convenientemente excitadas, siendo sus frecuencias audibles al oído humano.

Para hacer posible esta vibración del aire tiene que existir siempre algún tipo de generador que mediante su oscilación, a una frecuencia determinada, ocasione, como consecuencia de algún tipo de amplificación de la misma, la formación de la correspondiente onda sonora, con la consiguiente entrada en resonancia del tubo que la contiene.

En lo que respecta al Organo, el excitador de todo el sistema es el aire, que es insuflado a través de todos los tubos por mecanismos muy diversos y que han evolucionado a lo largo de los tiempos. Dependiendo del tipo de generador de la vibración, los tubos se denominan de varias maneras, así existen los tubos de "bisel", los tubos "tapados" o los de "lengüeta", cada cual con sus propias particularidades físicas y sonoras y que proveen a este instrumento de sus extraordinarias posibilidades acústicas creadoras de emoción.

- Inventores -

El precursor más antiguo que se conoce de este instrumento es el denominado "òrgano hidráulico". Su invención parece deberse a Ktesibios, oriundo de Alejandria, y que vivió hacia el siglo III antes de nuestra era. Este primitivo òrgano estaba constituido por tres hileras de tubos activados por medio de tiradores de registros y teclas.

En todo el primer milenio de nuestra era la evolución fue muy lenta y se centrò, ante todo, en procurar que a través de los teclados se pudieran regular las válvulas que dejaban pasar o no el aire hacia los tubos, así como los diversos mecanismos que se utilizaban para poder decidir, a voluntad, las distintas combinaciones sonoras posibles que pudieran realizàrse con las series de aquéllos implantadas.

Posteriormente, en los quinientos años siguientes el òrgano, debido a su gran aceptación como instrumento integral, fue sufriendo innumerables transformaciones encaminadas a mejorar sus cualidades tanto técnicas como sonoras, incrementándose,

de esta manera, sus teclados y pedales, así como los tubos, al fin de conseguir más voces, mixturas y calidades expresivas. Convivían además distintos tipos conforme a su tamaño y características esenciales. Se denominó "portativo" a uno pequeño, portátil y que era empleado en ceremonias al aire libre. Otro era el "positivo", también pequeño pero fijo y sin pedalera.

Entre los siglos XVI al XVIII sigue su evolución ascendente, perfeccionándose, sobre todo, los sistemas de registros. Destacan por sus innovaciones los constructores Niehoff, en los Países Bajos; Cliquot y Cavaillé, en Francia; Antegnati, en Italia; Schnittger y Silberman, en Alemania; Harris, Smith y Dallam, en Inglaterra; y Verdalonga, Bosch, Liborna y Echevarria, en España, todos ellos preocupados en dotar a los órganos que diseñaban de unas características particulares, así como diferenciadas de las de otros países, y adaptadas, por otra parte, a los gustos y estilos imperantes en el suyo.

Durante el siglo XIX, y bajo la influencia del espíritu romántico, continúa su transformación, más encaminada ahora a la obtención de multitud de colores orquestales y alejándose, por esta causa, cada vez más, del ideal sonoro barroco de siglos anteriores.

Entrado este siglo, agotado ya el pensamiento romántico, las nuevas tendencias apuntan en diversos sentidos su evolución. Por un lado se encuentran los empeñados en continuar con la búsqueda de nuevas coloraturas y, en definitiva, con la idea de convertirlo en una especie de orquesta, con el auxilio de todos los adelantos técnicos, tanto mecánicos, como

eléctricos o electrónicos, del momento presente y, por el otro, los que intentan recuperar el sonido peculiar de su etapa de gran florecimiento, aquélla en que la polifonía fue la gran protagonista del arte musical y él su más digno y admirado representante.

- Músicos -

Desde el punto de vista estrictamente musical, el órgano llega a Occidente hacia el siglo VIII, procedente de Bizancio y pasa rápidamente a formar parte de todas las ceremonias y ritos cristianos. Sus primeros emplazamientos tuvieron lugar en las ciudades de Aquisgrán, en la República Federal Alemana, Estrasburgo, actualmente ciudad francesa pero que perteneció a Alemania hasta el año 1918 y Winchester, antigua capital del Reino de Wessex, en Inglaterra.

Las obras más antiguas que se conocen para él datan de los años 1325 a 1350, aunque se considera posterior, hacia el siglo XV, su consolidación como instrumento al servicio del arte. Hacia la mitad de dicho siglo, Conrad Paumann, organista de Nuremberg, escribe su obra "Fundamentum Organisandi" que marca un momento histórico no sólo en lo que al órgano se refiere sino también en el arte de la composición, por ser el tratado más antiguo conocido. Los nombres de Dunstable y Dufay deben ser recordados, también, como especialmente relevantes de este periodo.

Siguiendo nuestros pasos por la Historia, puede considerarse a Inglaterra como la cuna de la música renacentista en lo que se refiere a este instrumento, siendo de destacar

compositores y organistas como Thomas Tallis, John Taverner ó William Byrd que contribuyeron al mayor esplendor de la polifonía sacra en ese país.

No obstante, en el siglo XVI, Italia pasa a ocupar un lugar predominante, con los organistas de San Marcos, en la ciudad de Venecia, Andrea y Giovanni Gabrieli y, posteriormente, Claudio Merulo, al tiempo que, en España, la figura más destacada es Antonio de Cabezón, nacido en 1510. Su estilo de música, de técnica contrapuntística muy elaborada, encuentra en el órgano a su más perfecto y maleable servidor, consiguiendo una belleza y variedad melódica no igualada por sus contemporáneos. (*)

El incremento del número de ejecutantes que formaban los grupos instrumentales y vocales, hace necesario, para compensar la debilidad o ausencia de partes musicales intermedias la inclusión de un instrumento que, de alguna forma, consiguiera llenar los vacíos existentes. Es en este momento en el que el órgano, hace su irrupción en este tipo de grupos y se fusiona con ellos, dando lugar a lo que ha venido a denominarse la era del "bajo continuo", presente, prácticamente, en toda la música instrumental, hasta finales del siglo XVIII. Y es así, como la música para órgano experimenta una nueva evolución y empieza a recibir no sólo un tratamiento como instrumento solista, si no como parte integrante de un vasto grupo musical, faceta ésta que va paulatinamente consolidándose durante todo el siglo XVII, en clara competencia con otro instrumento de teclado, el clave, y que termina por ser usual en tiempos de Haendel y Bach.

Y es, sobre todo, a través del arte de estos dos compositores como el órgano llega a una de sus etapas de máximo esplendor. A Haendel se deben los primeros conciertos para este instrumento, en los que combina "tempos" musicales de distinto carácter, habiendo llegado hasta nuestros días una docena de ellos. Bach, asimismo, cultivó este tipo de concierto, adaptado al estilo de su país, seis de los cuales se conservan. Pero, ambos, destacan también por su gran variedad y abundancia de obra en las que éste se encuentra regularmente presente, como pueden ser, sobre todo y aparte de las piezas solistas, las cantatas y los oratorios.

El advenimiento del periodo clásico en la música, con ideas compositivas muy diferentes a las imperantes en el barroco, con la búsqueda de la verticalidad sonora, determinan, en cierta medida, al finalizar los tiempos del "bajo continuo", un estancamiento, e incluso retroceso, en su presencia habitual en las obras para orquesta. Su inclusión en la misma ya es selectiva, bien de acuerdo con el tipo de obra, del estilo o gustos del compositor o de la necesidad de conseguir determinados ambientes, en el caso de la música para teatro. Esta forma de enfocar su tratamiento, estuvo vigente en los siguientes periodos musicales y ha llegado hasta nuestros días. A pesar de ello, no se puede, ni mucho menos, despreciar la labor de grandes músicos, como Franz Liszt, Anton Bruckner, Gabriel Fauré, César Franck, o el mismo Camille Saint-Saëns que, con su Sinfonía número 3, lo hace retornar a la música para orquesta. Y, en la actualidad, el compositor francés Olivier Messiaen, que potencia de nuevo sus posibilidades de instrumento solista ahondando en la creación

de nuevos colores, y, en España, Cristóbal Halffter, que en diversas obras demuestra y pone de relieve nuevos recursos y hallazgos artísticos, tanto en el plano solista como en el orquestal, encaminados todos ellos a conservar y enriquecer sus posibilidades expresivas y comunicativas.

(*) EN ESTE PUNTO DEL DOCUMENTAL SE INSERTA UNA GRABACION REALIZADA AL ORGANISTA MIGUEL DEL BARCO, EN LA CATEDRAL DE BADAJOZ, DONDE INTERPRETA "AVE MARIS STELLA 1", DE ANTONIO DE CABEZON.

UNA VEZ FINALIZADO EL DOCUMENTAL, SE TERMINA CON EL LOGOTIPO DEL PROGRAMA.

DATOS DE EMISION

CAPITULO 1.- EL ORGANO (I)

Emisión: 14 de Noviembre de 1989
Cinta de emisión: 017AD91
Comienza minuto: 11'
Duración: 13'38"
